

# Lección 7 Cómo ejercer la intercesión

## Introducción

No todas las oraciones son iguales, algunas son más eficaces. Por eso solemos pedir oración a una persona y no a otra. No se trata solamente del ministerio que tenga el que ora: si es pastora, profeta, etc. Es muy importante el tiempo que pasa en lo secreto con Dios, su sabiduría espiritual, su carácter.

Hoy vamos a estudiar qué podemos hacer para convertirnos en esas personas que oran y hacen temblar las fuerzas del enemigo, esas personas que piden y reciben, que preguntan y reciben respuesta del Cielo.

### 1. Limpiar el corazón

Antes de ejercer la intercesión es necesario sanar de heridas emocionales tales como raíces de amargura, rechazos, sentimientos de culpa e incompetencia. También hay que perdonar, incluso a nuestros enemigos, para que nuestra oración no tenga estorbo. Debemos mantenernos puros porque si no nuestra oración no será oída. Cuando Dios nos confía la oración ese debe ser el estado de nuestro corazón, para que las peticiones que hagamos al Padre y los informes que brindamos a nuestros hermanos no estén contaminados ni sean tendenciosos.

*“Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye.”* (Juan 9:31)

*“Los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a su clamor”.* (Salmos 34:15)

*“Si observo iniquidad en mi corazón, el Señor no me escuchará.”* (Salmos 66:18)

*“El Señor está lejos de los impíos, pero escucha la oración de los justos”.* (Proverbios 15:29).

Tenemos que estar alerta para discernir con propiedad las áreas por las cuales Dios quiere que oremos. Él quiere enseñarnos a orar según su voluntad y no la nuestra. Sus planes son superiores a los nuestros. Sus pensamientos son más sabios que nuestras emociones. A causa de su corazón de padre, se dedica a despojarnos de ideas erróneas, tradiciones que nos estancan, deseos egoístas, visión estrecha, materialismo y opiniones tendenciosas.

No solo hay que saber por qué interceder, sino también cómo. Debemos pedir su dirección para saber cómo orar, qué estrategia usar y cuáles son los planes del enemigo. Cuando permitimos que Dios nos despoje de aquellas cosas que necesitan ser cambiadas en nuestro corazón, entonces nos revelará incluso los secretos que hablan los reyes en sus cámaras y nos confiará las naciones enteras a nuestra intercesión.

### 2. Desarrollar la visión de guarda

Alístate en el ejército del Señor, dile que estás dispuesto a ser un guarda. Desarrolla una conciencia de la presencia de Dios en tu vida en todo momento que estés de guardia. Sin importar lo que estés haciendo, Dios puede llamarte para cambiar, en cualquier momento, una situación. Como un médico puede ser llamado por causa de una emergencia, así somos convocados para orar y hacer sonar la alarma, para detener el ataque del enemigo.

Pide al Espíritu Santo que te enseñe cuál es el momento y el lugar apropiado para hacer sonar la alarma. En ocasiones, Dios te revelará las necesidades íntimas de aquellos por los que intercedes. Todo lo revelado es un precioso secreto. Las cosas que el Señor nos muestra no son para que las contemos a otros. Tengamos en cuenta que formamos un equipo de trabajo y no sesiones de chismes.

Si el Espíritu Santo te revela las debilidades de otras personas debes:

- Primeramente, pedir confirmación, para asegurarte de haber comprendido con certeza la necesidad. No debes orar erróneamente.
- Si estás seguro de que oras en forma acertada, entonces debes preguntarle a Dios si te corresponde o no decirlo a la persona lo que te ha sido revelado.

- Si te corresponde hablar con dicha persona, entonces ora para que Dios prepare el corazón de ella, de modo que tenga una actitud receptiva.

Muchas veces Dios les hablará directamente y a su debido tiempo, sin haberte revelado la causa.

Existirán momentos en que deba hacerse sonar la alarma para otro en tu grupo de oración: Cuando veas un peligro que se avecina en el cuerpo de tu iglesia local. Si éste es el caso, consulta con alguna persona que se encuentre en una posición de liderazgo espiritual, para contarle acerca de tu carga de oración. Deja en sus manos la decisión de hablar con los demás del tema.

No temas formular oraciones que te puedan parecer extrañas. Por ejemplo, tal vez te encuentres orando y de repente comienzas a clamar por un pastor que se encuentra en otro continente y a quien ni siquiera conoces. Muchos intercesores han detenido desastres que amenazaban a personas que ellos nunca habían conocido.

### 3. La oración en unidad: El poder del acuerdo

*“Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.”* (Mateo 18:19)

Orar en común acuerdo significa estar en un mismo pensar o sentir con una o más personas. El orar de acuerdo significa que debemos de estar en armonía. El término griego es "*symphoneo*" (literalmente sonar a la vez), del que viene nuestro vocablo sinfonía. Podemos comparar esta oración con la armonía que debe de existir entre los miembros de una orquesta que tocan una melodía de común acuerdo. No puede un miembro estar tocando una melodía diferente. Esta es la armonía que debe tener un grupo de oración: una misma opinión, un mismo sentir y una misma acción.

El ponerse de acuerdo en oración es una de las armas más poderosas. Es interesante cuando se juntan los intercesores: a menudo descubren que Dios los ha llevado a concentrar la oración en las mismas áreas.

### 4. La oración persistente

Es necesario persistir en la oración hasta tener la seguridad de parte de Dios que su voluntad ha sido cumplida en el plano terrenal. *“También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar”* (Lucas 18:1)

¿Hasta cuándo debemos insistir en la oración por un determinado asunto?

- Cuando el Espíritu Santo ya no nos trae el asunto a la memoria. Cuando deja de impulsarnos a orar, será porque la oración ha sido respondida, aunque no veamos la respuesta.
- Cuando intentamos orar acerca de cierto asunto y no tenemos en lo absoluto ningún deseo de orar por ese motivo. La mejor manera de describir esto es que el Espíritu Santo no nos da la unción para seguir orando por el asunto.
- Cuando Dios nos guía a leer las Escrituras y ellas nos dicen que se ha obtenido la victoria.
- Cuando Dios nos habla a través de circunstancias, haciéndonos saber que ya se ha ocupado del asunto en lo natural. Por ejemplo, la persona por la que oramos recibe sanidad o es restaurada.

## Conclusión

Seamos sabios al orar para que recibamos respuesta, aplicando todo lo que aprendimos hoy.

Recordemos, antes que nada, que debemos estar a cuentas con Dios. Limpiemos nuestro corazón de pecado, emociones no sanadas y pensamientos opuestos a Dios.

Entonces, pidamos que nos revele por qué orar (cuál es su voluntad) y cómo (su estrategia).

Estemos alertas como un guarda para recibir revelación y también advertir ataques de Satanás. Pero no nos apresuremos a revelar los secretos.

Aprendamos a orar con otros en armonía, buscando el acuerdo para que la oración sea poderosa.